

MONITOR DEL COMERCIO.

EL MONITOR
SE REPARTE
EN MADRID
cada quince días
POR LA MAÑANA,
Y SE REMITE
A PROVINCIAS
POR EL CORREO
FRANCO EL PORTE.

NADIE RECIBE
mas de un ejemplar
GRATIS
DECADA NUMERO
aunque tenga
DERECHO A EL
POR VARIOS CONCEPTOS.



EL PRECIO
DE LOS ANUNCIOS
ES UN REAL
cada 40 letras
DEL MISMO CARACTER
QUE EL PERIODICO,
O EL ESPACIO
EQUIVALENTE.

NO SE REPITE
EL ENVIO DE LOS NUMEROS
por ningun motivo
PORQUE SOLO SE TIRA
DE CADA UNO
los ejemplares necesarios
PARA EL SERVICIO.

Vamos a publicar un periódico dedicado exclusivamente a proteger los intereses del comercio en general, y del ramo de librería en particular. Nuestro objeto es dar á conocer las obras literarias, y las sociedades mercantiles é industriales, por medio de los anuncios de unas y de otras, presentando muestras de las primeras y dando esplicaciones acerca de las segundas, sin comentarios, sin elogios ni censuras de nadie, para que cada uno juzgue por sí con libertad segun su criterio, sus inclinaciones y sus gustos.

El **Monitor del Comercio**, como se vé por el presente número, que sirve de muestra y de prospecto á la vez, no es en realidad mas que un periódico de anuncios y noticias, redactado bajo una forma nueva para hacer mas agradable su lectura, y tener derecho á recibirlo gratis:

- 1.º Todos los que se suscriban á la **Biblioteca General** del establecimiento de Mellado, que se nunca en la cuarta plana.
- 2.º Los suscritores actuales, y los que se suscriban para el año próximo en España y en América, al **Fuseo de las Familias**.
- 3.º Los suscritores capitalistas de la **Biblioteca Española**, y los imponentes en la **Caja de Seguros**.
- 4.º Todas las personas que tengan cuenta abierta en el Establecimiento por cualquier concepto que sea.
- 5.º Las redacciones de los periódicos que admiten el cambio.
- 6.º Todas las sociedades, empresas ó estableci-

mientos que remitan sus anuncios al **Monitor** periódicamente. A los autores ó editores que envíen con el anuncio un ejemplar de sus obras, se les copiará como muestra el párrafo, capítulo ó periodo que ellos mismos designen.

Los que no tengan derecho á recibir el periódico gratis, pueden suscribirse, si quieren, pagando 20 reales por un año en Madrid y 24 en provincias.

Nadie recibirá mas de un ejemplar gratis de cada número del **Monitor**, aunque tenga derecho á él por diferentes conceptos, ni se repetirá el envío de los números, sea cualquiera el motivo en que se funde la reclamacion, porque solo se tira de cada uno la cantidad de ejemplares necesaria para el servicio.

La suma de estos derechos representa un reparto de algunos miles de ejemplares que debe aumentar sucesivamente, y es bastante para que tengan tanta ó mas publicidad los anuncios como en cualquiera periódico político de los de mayor crédito: 1.º porque la atención del público se concentra mas en los periódicos especiales: 2.º porque el **Monitor** se reparte dos veces al mes y tiene por consiguiente una vida de quince días, mientras los periódicos políticos solo viven veinte y cuatro horas, y 3.º en fin, por la forma especial que hemos adoptado y que ha de contribuir á fijar la atención necesariamente.

Todos los que reciban el **Monitor**, sea por el concepto que quiera, tendrán derecho á un lote de **mil reales**, en libros del Establecimiento, que podrán escoger á su voluntad entre los del catálogo, y se sorteará en el mes de diciembre próximo.

El precio de los anuncios es un real por cada cuarenta letras del mismo carácter que este aviso, ó el espacio equivalente: los párrafos sueltos y comunicados, se pagan á precios convencionales, pero no se admiten si tienen un objeto personal. La administración del periódico se encarga de hacer viñetas y grabados especiales á precios muy módicos, para las empresas y establecimientos que lo soliciten, y facilitará cuantas copias se le pidan de estos mismos grabados con destino á otros periódicos.

Igualmente se repartirán tambien con el **Monitor** prospectos y hojas sueltas á precio convencional; pero lo mismo en esto que en los anuncios, párrafos y comunicados, la direccion del periódico se reserva el derecho de recusar aquello que no le convenga admitir, sin dar esplicaciones.

El **Monitor** se reparte en Madrid por ahora del 10 al 15 y del 25 al 30 de cada mes, y se remite á provincias por el correo del mismo día. Mas adelante se abreviarán los periodos y se aumentará el número de páginas, tanto como sea necesario para que no sufran retraso los anuncios.

Los números sueltos del **Monitor** no se venden á ningun precio; pero á los que quieran ejemplares de un número determinado, aunque sea en gran cantidad, se le facilitarán á un precio infimo avisando antes de la tirada. Es decir, que los que anuncien en nuestro periódico, pueden si quieren, servirse de los números en que salgan sus anuncios, para darles publicidad por sí, con mas economía que si imprimieran un prospecto de su cuenta.

BIBLIOTECA GENERAL DE EDUCACION.



no en Madrid y 5 en provincia.

Por don FRANCISCO FERNANDEZ VILLABRILLE; SEGUNDA EDICION: 7 tomos en 16.º—Comprende los tratados siguientes, que se venden por separado.—**Diario de la infancia.**—La escuela de párvulos, con grabados.—**La infancia.**—La infancia de los hombres célebres, con grabados.—**Las edades de la vida.**—Los juegos de la primera edad.—**Vicio y virtud, ó los contrastes:** 4 reales cada

ISTORIA DEL CONSULADO Y DEL IMPERIO FRANCES,

Dr. Thiers. Se han publicado 17 tomos y está en prensa el 18, que comprende hasta el congreso de Viena: 14 rs. cada tomo en Madrid y 16 en prov.

INSTRUCCION PARA EL PUEBLO.

CIENT TRATADOS.

SOBRE LOS CONOCIMIENTOS MAS SINDISPENSABLES. Esta obra, verdadera **Enciclopedia popular**, está imitada no traducida del francés, pues la mayor parte de los tratados son originales y escritos por personas las mas acreditadas en las materias sobre que versan. Solo se han traducido los principios generales de las ciencias, pero cuidando de hacer aplicacion de ellos á España. Los **Cien Tratados** es la obra mas útil y mas barata de cuantas se han publicado hasta el día de su género.



Cada uno de los tratados forma una obra completa é independiente y todos reunidos forman dos tomos en 4.º mayor á dos columnas, con mas de 2,000 grabados en el texto. Precio 100 rs. en Madrid y 110 en provincia.

Todos los señores libreros y corresponsales con cuenta abierta en el Establecimiento, tienen derecho á una rebaja de 20 p. 100 del importe de los anuncios e enven para el periódico y á un abono de 15 p. 100 sobre el valor de las obras que pidan, si acompañan su importe, ó el 10 p. 100 nada mas si no lo enven. Igual beneficio disfrutarán los directores ó editores de los periódicos que acepten el cambio con el **MONITOR**, y las Sociedades, Empresas ó Establecimientos que remitan sus anuncios periódicamente.—Los anuncios se pagan despues de publicados para evitar equivocaciones, y se admiten en el Establecimiento Mellado, calle Santa Teresa, numero 8, y en todas las librerías que se designan al final de la última plana.

MONITOR DEL COMERCIO.

ADVERTENCIA.

A los que quieran adquirir la certeza de que sus anuncios tienen tanta ó mas publicidad en el MONITOR que en cualquiera de los periódicos que mas circulan en España, en América y en el extranjero, se les presentarán las listas de las personas á quienes se envía, y hasta se les permitirá presenciar la tirada de los números. No tenemos empeño en atraer á nadie, pero si deseo de ayudar á todas las empresas útiles; basta meditar un poco sobre la organizacion que hemos dado al periódico para comprender que no es un interés mesquino el que nos guía. El presente número puede servir de muestra, aunque imperfecta, de lo que nos proponemos hacer; poco á poco iremos desarrollando el pensamiento y se comprenderá hasta qué punto nuestros trabajos han de ser útiles á los intereses que nos proponemos favorecer. Entretanto rogamos á todos los que reciben el MONITOR que lo hagan circular y que nos comuniquen las noticias de alguna importancia que consideren aplicables á nuestro objeto. Lo relativo á obras públicas, los precios de los frutos y mercaderías, los inventos, los sucesos notables sin carácter político; todo aquello en fin que ofrezca interés en el órden industrial, literario ó mercantil y todo lo que por cualquiera concepto pueda escitar la curiosidad pública, todo es apropiado para las columnas del MONITOR.

EL ÚLTIMO REY DE LOS GODO (1).

«Tócanos referir en este capítulo uno de los acontecimientos mas graves, una de las catástrofes mas terribles, una de las mas espantosas revoluciones, acaso la mayor que ha sufrido España, y con dificultad se leerá otra mas grande, mas repentina y mas completa en los anales de la humanidad. Porque caer derrumbada en un solo día una monarquía de tres siglos, verse de repente invadido un gran pueblo, vencido, subyugado por extrañas gentes, que hablaban otra lengua, que traían otra religion, que vestían otro traje; venir unos hombres desconocidos, de improviso y sin anunciarse, casi sin preparacion, apoderarse de un antiguo imperio, pelear un día para dominar ocho siglos, desaparecer como por encanto todo lo que existía, y sorprender la muerte á una nacion casi tan de repente como puede sorprender á un individuo, es ciertamente un suceso prodigioso de los que rarísima vez acontecen en el trascurso de los siglos. ¿Cómo se verificó tan súbita mudanza? ¿Qué causas la prepararon y la condujeron al término y remate que tuvo?

«Fatalidad es que cuanto mas se aproxima un grande acontecimiento, cuanto mas importante es un periodo histórico, mas hayan de escasear los documentos auténticos contemporáneos, menos luces, mas oscuridad, mas incertidumbre y confusion haya de envolver y rodear la historia. No parece, dice un escritor de nuestro siglo, sino que en la turbacion de aquella crisis fatal no habia quien tuviese tiempo para anotar y trasmitir los pormenores de acaecimientos tan interesantes. Y así fué en verdad, que no le tuvieron para escribir los hombres de aquel tiempo. Periodo por lo tanto tan fecundo para los poetas como tormentoso para el historiador, cuya mision es brujular la realidad por entre el silencio ó las escatimadas palabras de los unos, y por entre las abundantes fábulas y prolifas ficciones de los otros.

«Es no obstante fuera de duda, que encumbrado Rodrigo (Ruderich), de la sangre real de Chindasvinto, en brazos de un partido, y vencido y castigado Witiza, de la familia de Wamba, acaso con el mismo género de castigo que aquel habia empleado con el padre del nuevo rey, quedó el reino godo miserablemente dividido en bandos y parcialidades, que le destruyaban y destruan, defendiendo unos al monarca reinante, trabajando otros y conspirando en favor de la familia del monarca destronado. Los jóvenes hijos de Witiza, Sisebuta y Ebas, y su tío el metropolitano de Sevilla, Oppas, hombre á lo que parece activo, revoltoso y enérgico, así como sus amigos y parciales,

veían con enojo el cetro de la nacion goda en manos de un enemigo de su linage y partido; mirábanle como un usurpador, y aunque no podían alegar el derecho de herencia que las leyes godas no reconocían, punzábanlos por una parte el deseo de vengar el agravio recibido, por otra el empeño de entronizar á alguno de los hijos de Witiza por los mismos medios de que á su vez se habia valido el hijo de Teodofredo. Ardía la nacion en discordias, hervían las ambiciones, y las maquinaciones y conjuras traían revuelto el reino, é inquieto y desasosegado al rey. Ayudaba al desconcierto del estado la inmoralidad que en los últimos reinados habia cundido, y no era ciertamente el nuevo monarca el que la curaba con su prudencia ni la corregía con su ejemplo.

«Habíanse en efecto depravado y corrompido en los últimos reinados las costumbres del pueblo hispano-godo, así por parte de los eclesiásticos como de los legos, hasta el punto que con harta evidencia lo demuestran los cánones de los postreros concilios. Los decretos sinodales, aunque fuertes y severos, no bastaban á reprimir la incontinencia, el fausto y profusion en que el clero vivía; y de aqui puede colegirse cuáles serían las costumbres de los seglares: tolerábase el concubinato público; y la fidelidad conyugal, tan respetada de los antiguos godos, era ya frecuentemente y sin recato quebrantada. El lujo, la sensualidad y los desarreglos de Witiza, su ejemplo y sus leyes habian contribuido mucho á que corriera desbocado el pueblo hácia la desmoralizacion, y lejos de detenerle en tan funesta carrera Rodrigo empujábale mas con sus imprudencias, sus liviandades y sus desórdenes, vicios con que oscureció otras prendas que á la naturaleza debia, tales como su liberalidad, su firmeza, resolucion y aun osadía de ánimo.

«Cualidades eran estas que gradualmente habian ido perdiendo los godos apenas pasados los tiempos de Recaredo. Aquella energía militar que los habia hecho tan terribles cuando eran un pueblo conquistador, habíase ido enervando desde que la vieja espada gótica se habia sometido al cayado episcopal, y sobre todo desde que se habian entregado á los goce y deleites de la vida muelle y delicada. Chindasvinto y Wamba habian logrado resucitar momentáneamente el vigor varonil de los antiguos visigodos, pero habia vuelto á apagarse en los flacos reinados sucesivos, y nadie hubiera podido reconocer en los afeminados godos de Egica y Witiza á los belicosos y esforzados guerreros de Eurico y Leovigildo. Y un pueblo así viciado, estragado y dividido, compréndese cuán poco podria resistir al empuje de otro pueblo vigoroso y fuerte, en el caso de verse invadidos á su vez los que en otro tiempo habian sido invasores.

«Contaban los parciales de la familia de Witiza y los descontentos de Rodrigo con el apoyo y proteccion del conde Julian, gobernador de Ceuta, plaza litoral de la Mauritania, que hacia tiempo, se cree que desde el reinado de Sisebuta, pertenecía á los godos españoles. Este personaje de funesta celebridad histórica, y á cuyo nombre va unido el recuerdo doloroso de la pérdida de España, tenia injurias personales que vengar del rey, y satisfaccion de agravios propios que tomar. ¿Qué clase de ofensas eran las que habia recibido?

«No habrá un solo español que ignore la célebre aventura de los amores de Rodrigo y la Cava. Acaso entre las tradiciones de los pueblos no habrá ninguna que haya tenido la boga y alcanzado la popularidad que ésta.

«Cuentan las crónicas, que entre las damas que en su corte tenia el rey Rodrigo, habia una que se señalaba por su singular belleza, llamada Florinda, ó la Cava, hija de aquel conde Julian. Tuvo Florinda la desgracia de parecer bien al rey, el cual (dicen), en ocasion que la linda jóven se bañaba ó salía del baño con varias de sus amigas y compañeras, vió desde una ventana de palacio mas de lo que el recato y pudor de Florinda hubiera, si imaginase que habia quien la mirara, consentido, y mas de lo que era menester para inspirar no tanto amor como pasion á un mo-

narca, cuya virtud no era ciertamente la continencia y la honestidad. Desde entonces no cesó el rey le perseguirla con amorosos requiebros. «Después que el rey (dice la *Crónica del rey don Rodrigo*) o descubrió su corazón á la Cava, no era día que lo requiriese una vez ó dos, y ella se defendía con buena razon. Empó á la cima, como el rey no pensaba tanto como en esto, un día en la siesta envió con un doncel por la Cava y ella vino, etc.» La crónica refiere con una minuciosidad, que nosotros no imitaríamos, desde el principio hasta el fin de esta lucha amorosa, cuyo resultado fué, que viendo Rodrigo que por el camino de la seduccion, de los ruegos y de las persuasiones no le era posible vencer la virtud de Florinda, cumplió por la fuerza lo que por la voluntad no habia podido recabar. Disimuló aquella su enojo, hasta que halló ocasion de informar á su padre de la deshonra que el rey le habia hecho, con lo que encendido en cólera el conde Julian, juró vengar la afrenta de su hija y lavarla con la sangre del malvado forzador.

«Hé aqui el famoso suceso que, al decir de nuestros antiguos cronistas é historiadores, desde el monje de Silos y el arzobispo don Rodrigo hasta Mariana y Ferreras, dió motivos al conde Julian y á los parientes de Witiza sus amigos para llamar á los árabes y moros de Africa y traerlos á España. Los críticos modernos, por el contrario, desechan la anécdota por ipócrifa y fabulosa. Conocemos los fundamentos y razones en que estos últimos apoyan su juicio, y creemos haber visto todo lo que se ha escrito, que es mucho en pró y en contra de la autenticidad de este acaecimiento ruidoso. Es ciertamente notable que ni Isidoro Pacense, único escritor contemporáneo, y el que mejor informado debió hallarse del suceso que se supone, ni otros posteriores cronistas españoles dijieran una sola palabra de aquellos amores funestos, y que no se hallen mencionados hasta el monje de Silos que escribió cuatro siglos después de aquella época, el cual parece lo tomó á su vez del árabe Ben Alcuthya, autor de escaso crédito entre los suyos, muy posterior tambien á los sucesos y á quien adición su discípulo Abuleacim Tarif Alentarique, conocido por lo fabulista, si es que no inventó su historia el español Miguel de Luna que nos la dió por traduccion. Los autores árabes de Conde tampoco hablan de los amores de Rodrigo con la Cava; y Al Makari, traducido al inglés por Gayangos bajo el título de *History of the Mohammedan dynasties*, los niega como fabulosos. Graves son en verdad estas razones en contra de una de las mas popularizadas tradiciones españolas. Mas no negarán tampoco los mas duros impugnadores de la tradicion, que si la historia no la ha hecho evidente, la razon por lo menos la hace verosímil, y que lejos de repugnar al buen sentido como muchos que se mezclan en las historias de todos los pueblos, el hecho no habria estado en disonancia con la conducta y costumbres que la generalidad de los historiadores atribuye á Rodrigo. Nosotros por lo tanto no nos constituiremos ni en defensores, ni en impugnadores de la autenticidad del hecho de la violacion, puesto que con él y sin él nos sobran causas para explicar el suceso de la invasion de los árabes, y creemos que de todos modos, por las razones que vamos á esponer, se hubiera verificado.

«Hallábanse los árabes después de haber paseado sus pendones victoriosos por la Persia, la Siria y el Egipto, en posesion de la Mauritania, subyugada por las armas del Profeta como aquellas otras regiones. Habíanse detenido sus estandartes ante las olas del mar que los separaba de España, pero no se habia extinguido ni el ardor bélico, ni el entusiasmo de los triunfos, ni el afán de la conquista. El gobernador de Africa, Muza ben Noseir, desde las ventanas de su palacio de Tanger podia dirigir una mirada ambiciosa hácia las costas de la Península separadas por el Estrecho, y en sus silenciosas meditaciones acaso habria medido ya el tiempo y el espacio que necesitaria para franquear la barrera

(1) HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA, por D. Modesto Lafuente; edicion económica, tomo 1.º, capítulo VIII, pág. 536 y siguientes. Véase el anuncio en la plana última.

que habia contenido su marcha victoriosa. «Un paso mas, diria, y un nuevo mundo se abre á mis conquistas.» Ya en tiempo de Wamba habian hecho los hijos del desierto una tentativa seria sobre las playas españolas, tentativa que la energía de aquel monarca goda habia logrado frustrar con la destruccion de la flota sarracena. No hubo de renunciar por esto el pueblo árabe, jóven, robusto y guerrero como entonces era, á sus designios sobre España; mucho mas cuando los moradores de Tanger y otros africanos no cesaban de ponderar á Muza la suave temperatura de España, la calidad y abundancia de sus plantas y frutos, su claro y sereno cielo, sus grandes y ricas ciudades. «Es, le decian, una tierra maravillosa, fértil y bella como la Siria, templada y dulce como el Yemen, abundante como la India en aromas y flores, parecida al Hegiaz en sus frutos, al Catay en la produccion de metales preciosos, á Adena en la fertilidad de sus costas.» ¿Qué faltaba á este cuadro tentador? Otras excitaciones todavia, y estas vinieron.

»Los judios de España duramente tratados desde el concilio cuarto de Toledo, vejados, oprimidos, esclavizados, proscriptos desde el reinado de Sisebuto, habian muchos de ellos, segun en su lugar dijimos, refugiándose en Africa huyendo de la persecucion y del bautismo forzoso. Este pueblo, tan tenaz en sus rencores como en sus creencias, habia ido aglomerando en su corazon gran depósito de odio contra los monarcas godos que tan desapiadadamente le trataban. Aviesos é incorregibles ellos, y duros é intolerantes los concilios y los reyes, meditaban los judios la ruina de sus opresores. En el reinado de Egica se averiguó que los de España se habian concertado con los de Africa para perder el reino, y nuevos rigores se emplearon contra la raza maldicienda. Fuese por templar su enojo ó por otras causas, Witiza habia alzado el anatema que pesaba sobre los judios, y dádoles, si no proteccion, por lo menos seguridades y consideraciones, cosa que habia disgustado á muchos como contraria á los cánones y á las leyes. Destronado Witiza, y puesto el cetro en manos de Rodrigo, no esperaban sino nuevas calamidades y rigores. En tal situacion y viendo revuelto y desconcertado el reino, nada mas natural, atendidos todos los precedentes, que los que ya en tiempo de Egica habian conspirado en Africa contra una dominacion que aborrecian, instigáran de nuevo á los musulmanes y aun se ofrecieran á ayudarlos á derrocar el poder de los godos. La confianza que de ellos hicieron los sarracenos al tiempo de la conquista prueba que obraban ya de concierto los sectarios de Mahoma y los secuaces de la ley de Moisés.

»A su vez los partidarios y parientes de la familia de Witiza, y principalmente el obispo Oppas y el conde Julian, ansiosos los primeros de derrocar al que llamaban usurpador, ardiendo el último en ira y aguijado del deseo de hacer expiar á Rodrigo, ó bien la afrenta y deshonor de su hija ó bien otra grave injuria que de él recibiese, instaron tambien á Muza á que invadiera la Península, pintándole la empresa como fácil, atendida la inexperiencia del monarca, el disgusto con que le miraba el pueblo, el desconcierto de la nacion, los bandos y facciones que la dividian, y el abandono y relajacion de la disciplina militar en que habian caido los godos. Tales instigaciones no podian dejar de halagar al emir africano, que acaso llevaba ya en su cabeza el pensamiento de la conquista. Pero tan prudente y sagaz como emprendedor y resuelto, quiso antes consultar con el califa Walid (Al-Valdy) que ocupaba el trono de Damasco, el cual entusiasmado con la idea y esperanza de que se cumpliese la prediccion del Profeta que prometia á sus discípulos el Oriente y el Occidente, apresuróse á enviar á Muza amplios poderes, y éste se preparó á realizar la invasion.

»Circunspeto y cauto todavia el árabe, envió primero á Tarif, caudillo africano, con quinientos hombres (cien árabes y cuatrocientos berberiscos) en cuatro grandes barcas, á hacer un reconocimiento de

exploracion en la costa. Abordaron estas gentes á la opuesta orilla, desembarcaron en el sitio que del gefe de esta primera expedicion se llamó Tarifa (año 91 de la hegira, julio de 719), recorrieron algunos pueblos del litoral, tomaron ganados é hicieron algunos cautivos, y con esto regresaron impunemente á Tanger á dar cuenta á Muza del feliz resultado de su expedicion. Convencido con esto Muza de la exactitud de las noticias de Julian, y considerando el éxito de esta primera tentativa como un buen agüero y presagio de la prosperidad de sus armas, preparó otra segunda y mas respetable expedicion para la primavera siguiente. Todos querian ya pasar el estrecho, y ver con sus ojos un pais de que oian contar tantas maravillas. Encomendó el mando de esta segunda flota, en que iban ya doce mil berberiscos y algunos centenares de árabes, al intrépido africano Tarik ben Zeyad. Dicen que el mismo conde Julian los guiaba. Desembarcaron esta vez los sarracenos en una península cubierta de verde, que denominaron *Alghezirah Alhadra* (isla verde, hoy Algeciras). Desde allí pasaron á atrincherarse en el monte Calpe, que desde entonces se llamó *Gebal Tarik* (monte de Tarik, ahora Gibraltar.) Terminaba el mes de abril de 711. Tres siglos hacia que los godos habian invadido por la opuesta frontera esta misma España que ahoran iban á perder.

»Vigilaban ya la costa los cristianos, alarmados con el ruido de la primera invasion; y Teodomiro (á quien los árabes nombran Tadmir), gefe superior de Andalucía, con un cuerpo de mil doscientos á mil setecientos ginetes que pudo reunir, se presentó intrépido á atacar á los invasores. ¿Cómo con tan escasa gente podia detener el ímpetu de los africanos? Los cristianos se vieron envueltos y acuchillados, y entonces fué cuando Teodomiro escribió al rey aquella célebre carta: «Señor, aqui han llegado gentes enemigas de la parte de Africa, que por sus rostros y trages no sé si parecen venidos del cielo ó de la tierra: yo he resistido con todas mis fuerzas para impedir su entrada, pero me fué forzoso ceder á la muchedumbre y á la impetuosidad suya: ahora á mi pesar acampan en nuestra tierra: ruégoo, señor, pues tanto os cumple, que vengais á socorrerme con la mayor diligencia y con cuanta gente se pueda allégar: venid vos, señor, en persona, que será lo mejor.»

»Llenó la nueva de espanto á don Rodrigo, que segun Al Makari se hallaba ocupado en sujetar á los inquietos cántabros, y reuniendo á sus parciales, apresuróse á hacer lévas de gente con ayuda de los condes y prelados, á los cuales se agregaron, á lo que se cree, los mismos hijos y parciales de Witiza con el metropolitano Oppas, fingiendo deponer sus rivalidades y querellas interiores para resistir á los invasores extranjeros. No puede suponerse en verdad que hubieran llevado los enemigos de Rodrigo su despecho y su perfidia á tal extremo, que fuera su ánimo causar la ruina y pérdida total de España (pérdida y ruina en que al cabo se vieron envueltos ellos mismos), y entregarla á los musulmanes. Creerian, y acaso lo concertáran así, que destronado Rodrigo, su principal objeto, habrian de contentarse aquellos, ó con un tributo, ó cuando mas con la posesion de alguna parte del territorio español, como en tiempo de Atanagildo habia acontecido con los griegos imperiales, buscados como éstos por auxiliares para destronar un rey. Consolémonos, mientras otra cosa no se pruebe, con fijar límites al encono y la traicion, que tambien suelen tenerlos.

»Entretanto los musulmanes difundian el terror por las tierras de Algeciras y Sidonia, llegando hasta las márgenes del Anas (*Al Uady Anas*, el rio Anas); y noticioso Tarik de los preparativos de Rodrigo, habia pedido tambien refuerzos á Muza, que le envió otros cinco mil ginetes africanos, á los cuales se incorporaron algunos judios. Con este socorro habiendo ya hecho quemar Tarik las naves para que no quedara á los suyos ni otra esperanza ni otra eleccion que la victoria ó la muerte, salió denodadamente en busca del ejército cristiano que en número de no-

venta á cien mil hombres, mandados por el monarca en persona, pero gente la mayor parte allegadiza y mal armada, llenaba ya los campos de Andalucía. Incorporóseles Teodomiro con el resto de los suyos. Encontráronse ambos ejércitos á orillas del Guadalete, cerca de donde hoy está Jerez de la Frontera. Allí era donde iba á darse la batalla sangrienta que habia de decidir del destino de la nacion godo-hispana. Eran los últimos dias de julio del año del Señor 711.

»Godos y sarracenos, cristianos y musulmanes se miraron de frente. La religion de Jesus se halla en presencia de la religion de Mahoma. ¿Por qué vá á permitir Dios que el acero haya de decidir cuál de los dos ha de triunfar en España? Inescrutables son sus juicios, y podemos á las veces presumirlos, pero no penetrarlos. Los árabes, á quienes el profeta habia prometido la herencia de toda la tierra, marchaban al combate con el entusiasmo de una religion á que creian deber todos sus triunfos: los españoles iban á pelear en defensa de sus vidas, de su patria y de su fé. Los sarracenos eran muy inferiores en número: habia cuatro cristianos para cada musulman, dicen sus crónicas. Pero los godo-hispanos habian perdido su antiguo vigor con las dulzuras de una larga paz: los sarracenos estaban aguerridos con cien recientes campañas. El uno era un pueblo viejo y debilitado; el otro un pueblo vigoroso y jóven. Los cristianos, vestidos de lorigas, y armados los unos de lanzas y espadas, los otros de hondas, hachas, mazas y guadañas cortantes, lo primero que habian pedido haber á las manos: los musulmanes, con sus turbantes en la cabeza, su arco en la mano, su alfange colgado al cuello, su lanza al costado, sus albornoces blancos, encarnados ú oscuros, montados en alazanes ligeros como el viento: á la cabeza de los cristianos el rey Rodrigo, en su carro bélico, incrustado de marfil, con corona en la cabeza y clámide de púrpura bordada de oro sobre los hombros.

»Dió principio la pelea al despuntar el dia: cristianos y sarracenos se arremetieron con igual brio y coraje; temblaba, dicen los historiadores árabes, bajo sus pies la tierra, y resonaba el aire con el estruendo de los atambores y añafles, con el sonido de guerreras trompas y con el espantoso alarido de ambas huestes. Mantúvose igual la lid todo el dia, hasta que la noche vino á poner tregua á tantos horrores. Recomenzó la lucha al rayar el alba del siguiente, «y el horno del combate permaneció encendido desde la aurora hasta la noche.» Al tercero comenzaban á flaquear los sarracenos. Tarik recorrió las filas á caballo, y arengó á los suyos diciendo: «¡Oh musulimes, vencedores de Almagreb! ¿A dónde vais? ¿dónde pensais encontrar asilo? El mar está á vuestra espalda, y delante teneis al enemigo: no hay remedio sino en vuestro valor y en la ayuda de Dios. ¡Guallah (por Dios)! Yo acometeré á su rey y le quitaré la vida, ó moriré á sus manos.» Y arrimando el acicate á su caballo partió en busca de Rodrigo, siguiéndole ya reanimados los musulmanes. ¿Qué fué lo que les infundió tanto aliento cuando iban ya de caida? ¿Fué solo la arenga de Tarik, ó fué acaso la defeccion de los hijos de Witiza, del prelado Oppas y sus parciales, que vieron llegado el caso de consumir su traicion y su venganza, y abandonaron á Rodrigo ó se pasaron á los árabes? Muchas crónicas lo afirman, y asi inducen á sorprecharlo los antecedentes, aunque otros lo nieguen, y algunas de los árabes lo omitan. Con esto los africanos arremetieron á manera de torbellino las primeras filas cristianas: desordenáanse estas con tan impetuosa acometida: Rodrigo, sin embargo, no desmaya, antes crece su arrojo, y pelea con bravura: ¡nóvil esfuerzo aunque laudable! ¡En aquel momento se cumplia el destino fatal de España! El desventurado monarca perece en el calor de la pelea herido por la lanza misma de Tarik, y ahogado con su caballo en las aguas del Guadalete. Los escritores árabes añaden que su cabeza fué enviada á Muza como testimonio y trofeo de la victoria.»

EL LAVAPIES (1).

«Entramos en pleno distrito del *Lavapies* ó del *Avapies*, como antiguamente solia escribirse, sin que acertemos á esplicar la etimología de este nombre con la candidez del buen don Nicolás Fernandez de Moratin, porque con ambos títulos viene emblematizando hace tres siglos á la poblacion indígena matritense en el último término de la escala social.—No nos meteremos en eruditas y empalagosas investigaciones para buscar en tales ó cuales razas el origen de esta parte del pueblo bajo de Madrid, apellidado la *Manolera*, que tiene su asiento principal en el famoso cuartel de Lavapies, aunque rebosando tambien á los inmediatos de la Inclusa, el Rastro y las Vistillas.—Para nosotros es evidente que el tipo del *Manolo* se fué formando espontáneamente con la poblacion propia de nuestra villa y la agregacion de infinitos advenedizos que de todos los puntos del reino acudieron á ella desde el principio, á buscar fortuna. Entre los que vinieron guiados de próspera estrella, y cambiaron luego sus humildes trages y groseros modales por los brillantes uniformes y el estudiado idioma de la corte, vinieron tambien, aunque con mas modestas pretensiones, los alegres habitantes de *Triana*, *Macarena* y el *Compás*, de Sevilla, los de las *Huertas* de Murcia y de Valencia, de la *Manteria* de Valladolid, de los *Percheles* y las *islas de Riarán* de Málaga, del *Azoguero* de Segovia, de la *Olivera* de Valencia, de las *Tendillas* de Granada, del *Potro* de Córdoba y las *Ventillas* de Toledo, y demás sitios célebres del *mapa picaresco de España*, trazado por la pluma del inmortal autor del *Quijote*; todos los cuales, mezclándose naturalmente con las clases mas humildes de nuestra poblacion matritense, adoctriñándola con su ingenio y travesura, despertando su natural sagacidad, su desenfado y arrogancia, fueron parte á formar en los *Manolos* madrileños un carácter marcado, un tipo original y especialísimo, aunque compuesto de la gracia y la jactancia andaluzas, de la viveza valenciana y de la seriedad y entonamiento castellanos.

«Cuando á mediados del siglo XVI se verificó casi simultáneamente con la venida de la corte la tercera ampliacion de Madrid, ya existía numeroso caserío mas allá de la cerca que, segun dijimos, corria desde la puerta de *Anton Martín* hasta la calle de Toledo, y aquellos sitios costaneros y despejados por donde ahora corren las calles de *Jesús y María*, de *Lavapies*, del *Olivar*, del *Ave María* y sus traviesas, eran ya célebres por sus afamados ventorrillos, tabernas y bodegones; entre los cuales sobresalía el nombrado de *Manuela*, sito en el *Campillo* (hoy calle) que conserva su nombre, y los altillos y rellanos de *Buena Vista*, de las *Damas* y *Primavera*, que eran los puntos á donde acudían á solazarse los menestrales madrileños, como ahora al nuevo arrabal de *Chamberí*.—Con el trascurso del tiempo y el aumento de la poblacion, fué agrupándose el caserío y formando dichas calles y sus traviesas, tales como las de la *Cabeza*, del *Calvario*, del *Olmo*, de los *Ministriles*, de los *Tres Peces*, de la *Esperanza*, de *Zurita*, del *Salitre* y de la *Fé*.

«Arteria principal de todas ellas, y centro de este bullicioso distrito, la calle de *Lavapies* (que como la del *Barquillo* tuvo el privilegio de apellidarse *real*), arranca de la estremidad de la de la *Magdalena*, y estrecha al principio, aunque siempre desigual y costanera, va ensanchando despues y adquiriendo grande importancia, como rio creciente y magestuoso, con la incorporacion de la de *Jesús y María* primero, á la plazoleta del *Campillo de Manuela*, y luego con las del *Olivar* y del *Ave María* en la famosa *plazuela de Lavapies*, que es la *Puerta del Sol* de aquel distrito, ingreso y corazon de todas aquellas y otras calles, hasta que cambiando su nombre por el de *Valencia*

(1) EL ANTIGUO MADRID, paseos histórico-aneecdóticos por las calles y casas de esta villa, por don Ramon de Mesoneros Romanos, páginas 488 y siguientes. Véase el anuncio en el 4.º plana.

llega al portillo mencionado del mismo título y antes de *Lavapies*.—Los espresivos nombres de todas estas que quedan ya apuntados, revelan bien á las claras su humilde historia ó sus condiciones materiales.—La del *Ave María*, recibió este nombre del *Beato Simon de Rojas*, que parece hizo espulsar de ella á las prostitutas que la ocupaban, y por eso se llamó tambien de *San Simon*, una de las contiguas. La del *Calvario* debió apellidarse así, porque existia un *Via Crucis* en aquel sitio en direccion á *Atocha*, y merece justamente este nombre por el horrible desnivel de su suelo; la de la *Escuadra* por su forma en esta figura, las del *Olmo*, del *Olivar*, de la *Rosa* y otras por los plantíos y huertas en que fueron trazadas; la del *Salitre* por su inmediacion á las tierras y fábrica del mismo (á donde se ha trasladado la Aduana) y así las demás, sin que en ninguna de ellas exista edificio, monumento ni recuerdo histórico de importancia que decore ó enaltezca aquella humilde memoria.

«En la calle llamada de la *Torrejilla del Leal* existe únicamente la casa é iglesia de la venerable congregacion de *San Pedro de Presbíteros naturales de Madrid*, fundada por el venerable licenciado Gerónimo de Quintana, autor de la *Historia* de esta villa; y muy célebre por su filantrópica piedad y por haber pertenecido á ella insignes escritores como Lope de Vega, Calderon de la Barca (que la nombró su heredera), Solís, Montalban y otros.—Al extremo de la calle de la *Fé*, que va desde la plazuela de Lavapies hasta la calle del *Salitre*, se alza la parroquia de *San Lorenzo*, que fué anejo de *San Sebastian* desde 1662, en que se construyó, y hoy es parroquia independiente y acaso la mas poblada de Madrid, pues comprende 6,624 vecinos y 24,998 feligreses. Este templo sufrió un horroroso incendio el dia 16 de junio de 1831, habiendo sido reparado luego con las limosnas de los feligreses. En las calles de *Zurita*, los *Tres Peces*, *La Esperanza* y demás contiguas nada tenemos que recordar.

«A estas nuevas barridas, apartadas y humildes, debieron naturalmente refluir las clases mas desvalidas de la poblacion, cuando creciendo esta en número é importancia, rebasó las antiguas cercas y cubrió de edificios costosos las calles y términos de la villa. Formóse, pues, la natural division de barrios *altos y bajos*, y ocupando los primeros los empleados de la corte y las clases acomodadas, tocaron naturalmente los segundos á los jornaleros menestrales; aquellos, renovándose continuamente con los favores del poder y de la fortuna, con la inmigracion constante de forasteros, y con el trasiego de los propios en viages y comisiones, modificaron infinitamente su carácter y tipo primitivo, perdieron el colorido local, y de la reunion de aquellos matices adaptados de tan diferentes orígenes y fundidos en el crisol de la corte, vino á formarse otro especial, y por cierto bien interesante, que es el del *habitante de Madrid*; pero los signos característicos del *Madrileño* (especialmente en la parte menos culta de la poblacion) que pudieron escapar al roce continuo de los otros pueblos y á las tendencias, intrigas y favores cortesanos, han llegado hasta nosotros trasmitidos de generacion en generacion en los habitantes de los barrios *bajos*.—El transcurso del tiempo, los sucesos históricos y políticos y la alteracion consiguiente de las costumbres, han podido ciertamente modificar las condiciones de aquel carácter primitivo; pero aplicando á su analisis un estudio concienzudo y haciendo abstraccion de los acesorios, es fácil descubrir al través de ellos el tipo original del *madrileño* arrogante y leal, temerario é indolente, sarcástico y hasta agresivo contra el poder, desdeñoso de la fortuna y de la desgracia, mezcla del fatalismo árabe, del orgullo, del valor y de la inercia castellanas.

«Este pueblo bajo *madrileño*, que tanta parte tomó en las revueltas políticas de los pasados siglos, que defendió tenazmente la causa de su legitimo rey don Pedro de Castilla, contra el dichoso don Enrique, y mas tarde la legitimidad dudosa de la desdichada doña Juana la *Beltraneja* contra la misma princesa doña

Isabel, que negó los tributos y alzó barricadas en union con los comuneros de Castilla contra las huestes del poderoso Emperador; quedó como amortiguado, y aun pudiera decirse que habia cambiado del todo, cuando, halagado por la fortuna, vió fijarse en medio de él la opulenta corte castellana, y se convirtió durante siglo y medio en sumiso y obediente súbdito de los monarcas de la austriaca dinastía; pero durante la minoría del desdichado Carlos II y el gobierno impopular de la reina madre, aparece ya el pueblo *madrileño* tomando una parte activa en las turbulencias políticas, ocasionadas por la privanza del jesuita Nitard y mas adelante del osado Valenzuela; persigue á ambos con su reprobacion, con su censura, con sus sátiras y con su fuerza material, hasta que los obliga á abandonar el puesto y huir del encono popular. Luego, en los últimos dias del reinado miserable del mismo Carlos, se presenta de nuevo terrible y osado á las puertas de su real alcázar en 1695, con pretexto de la carestía del pan, á pedir, ó mas bien, ordenar al monarca *que despierte de su prolongado letargo*, y no depona las armas hasta que recibe sus seguridades y obliga á la fuga al ministro conde de Oropesa.

«En principios del siglo pasado, y durante la famosa guerra de sucesion, notoria es la parte activa que tomó el pueblo propio *madrileño*, y las muestras tan ostentosas que dió de su simpatía hácia la persona de Felipe de Borbon y contra las huestes del Archiduque en los breves dias que estas le ocuparon, en que no hubo género de asechanzas, de desmanes y alevosías que no pusiera en juego contra los desgraciados tudescos, los cuales (segun el marqués de San Felipe, historiador de aquella guerra) pagaron bien caros los funestos favores de las mugeres de la plebe *madrileña*.

«Adelantada ya la segunda mitad del siglo, todavía el fiero *madrileño* ostentó un dia toda la arrogancia de sus antecesores, defendiendo sus *capas* y *chambergos*, fusilando las ventanas del ministro Esquilache, persiguiendo á las tropas extranjeras, y marchando osado en numerosa turba á las órdenes del calesero *Bernardo*, hasta el mismo palacio y real cámara de Aranjuez, á imponer condiciones de potencia á potencia al mismo monarca, al gran Carlos III.—Durante casi medio siglo durmió, al parecer, tranquilo el impertérrito pueblo de Madrid; pero el 19 de marzo de 1808, rugiendo de nuevo terrible y vengador contra el poder y la osadía de un nuevo y mas arrogante favorito, se presentó en los mismos sitios y con el mismo impotente aparato que en 1776, y comenzó á repetir el drama que fué á terminar, con aquel, á las orillas del Tajo.

«En aquel famoso año, clásico para toda la nacion española y especialmente para el pueblo *madrileño*, hay tres fechas eternas que jamás podrán borrarse de sus anales: 19 DE MARZO; 2 DE MAYO Y 2, 3 Y 4 DE DICIEMBRE.

«En la primera consiguió derrocar el ídolo del poderoso valido que arrastró en su caída al monarca débil y apocado; en la segunda desafió y abatió, aunque á costa de un cruento sacrificio, el orgullo, y arrogancia de las huestes del dominador de Europa: en la tercera, en fin, se atrevió á resistir á éste en persona y al frente de sus ejércitos, oponiéndole sus débiles tapias y la fortaleza y temeridad de sus pechos.—El pueblo de Madrid, que subyugado y encaenado al carro del usurpador, sufrió durante cinco años los efectos de su ira, los rigores del hambre y de la miseria, no perdió por eso su carácter desdeñoso y arrogante, y valiéndose de las armas del sarcasmo y la ironía, se mofaba del intruso rey y de su gobierno, le escarnecía públicamente en las ocasiones mas solemnes, y moria á manos del hambre espantosa de 1812, sin querer recibir el menor auxilio de sus enemigos, ni perder un momento su dignidad, su agresivo carácter y audacia.

«Pero volviendo al tipo especial del *Manolo* de Madrid, segun nos le dejó pintado Goya en sus *caprichos*, y en sus deliciosos *sainetes* el picaresco don

Ramon de la Cruz, debemos consignar que ha venido sufriendo constantes y sucesivas modificaciones en sus costumbres, modales y trages; sus oficios mas favoritos continúan siendo, como en el siglo pasado, los de zapatero, tabernero, carnicero, calesero y tratantes en hierro, trapo, papel, sebo y pieles, que constituían, hasta hace pocos años, los gremios de *traperos*, *chisperos*, *corredores de la cuatropica* y otros; ha abandonado la coleta y redecilla, el calzón y el chupetin, el capote de mangas y el sombrero apuntado, con que nos le pintan á principios de este siglo; su traje actual, modificado con la imitación de los de Andalucía y de las clases mas elevadas, consiste generalmente en chaquetita estrecha y corta, con multitud de botoncitos; chaleco abierto y con igual botonadura, pero sin echar mas que el primero; camisa bordada, doblado el cuello y recogido con un pañolito de color saliente, asido con una sortija al pecho; faja encarnada ó amarilla; pantalon ancho por abajo; media blanca y zapato corto y ajustado. El sombrero redondo y alto, terso y reluciente, ha sido trocado por el sombrero *calañés*; pero la varita en la mano y la terrible navaja á la cintura, son prendas de que no se ha desprendido todavía ningun *Manolo*.

»Este nombre, á nuestro entender, no tiene otra antigüedad ni origen que el propio con que quiso ataviar al famoso personaje de su burlesca *Tragedia para reir y sainete para llorar* el ya dicho don Ramon de la Cruz; pues en ninguna obra anterior de los escritores de costumbres y novelas, tales como Castillo, Zabaleta, Torres y otros, hallamos designados con este nombre á los habitantes de aquellos barrios de Madrid.

»En cuanto á la *Manola*, precioso y clásico tipo que va desapareciendo á nuestra vista, y cuyo donaire, gracia y desenfado son proverbiales en toda España ¿quién no conoce el campanudo y guarnecido guardapiés, la nacarada media, el breve zapato, la desprendida mantilla de tira y la artificiosa trenza de Paca la *Salada*, Geroma la *Castañera*, Manola la *Ribeteadora*, Pepa la *Naranjera*, y Maruja y Damiana y Ruperta, floreras, rabaneras ú oficiales de la fábrica de cigarros? ¿Quién no sabe de memoria sus dichos gráficos, sus epigramas naturales, su proverbial fiereza y arrogancia? ¿Quién no ve con sentimiento confundirse este gracioso tipo en el otro repugnante de la muger mundana, que en su deseo de parecer bien, ha querido parodiar la gracia, traje y modales peculiares de la *Manola*?

»El carácter altivo é independiente de estas clases en ambos sexos, su animosidad contra todo lo extranjero ó sus recuerdos, su indómita arrogancia y su escasa instruccion, unido todo á los vicios y disipacion propios de las grandes poblaciones, han hecho que hasta hace pocos años, esta parte del vecindario de nuestra villa, estos barrios del *Lavapiés*, del *Salitre*, *Tres Peces*, *Inclusa*, el *Rastro* y *Embajadores*, fuesen como una poblacion aparte, aislada, hostil y terrible para el resto de ella; pero las vicisitudes políticas por que hemos pasado en lo que va de siglo, y en que tanta y tan apasionada parte ha tomado en todas ocasiones el pueblo bajo de Madrid, le fueron adversas en general, y castigando duramente sus pasiones, sus excesos, sus demasías y exageraciones de 1814, 1820, 1823, 1834, 1843, 1854 y 1856 le han debido dar á conocer, bien á su costa, que hay en la sociedad otra fuerza mayor que la fuerza numérica, y que han pasado los tiempos de los *ignos y alirones*, de las *pititas realistas* y de los *trágales revolucionarios*.

»De esperar es que, mejorándose constantemente la instruccion y aumentada la vigilancia del gobierno, creciendo en ellos el amor al trabajo y á los goces mas halagüenos de la sociedad culta, y estendiéndose tambien en aquellos barrios extremos una parte de la poblacion mas acomodada, con el aumento y mejora del caserio, la entrada en ellos no vuelva á ofrecer como antes un valladar impenetrable á las personas decentes. Ya no choca en efecto, en ellos, el ruido de los coches, ni son perseguidas las señoras con *gorro*,

ni los hombres con *futraque ó levosa*, ni los chicos de tierna edad aparecen ya en cueros ó en camisa; antes bien se recogen en las benéficas aulas de las *Escuelas Pias* y *Salas de asilo* de las calles del Espino, de Atocha ó de la Fábrica de cigarros; las manolas no serpentean ya todo el dia con sus trages ondulantes y campanudos (excepto aquella parte proporcional dedicada al vicio y á la prostitucion) asisten á trabajar modesta y silenciosamente hasta en número de 3,000 en aquella fábrica ó en los particulares obradores de zapatería, sastrería y otros; los manolos son tambien artesanos ó mercaderes ambulantes, y han tomado el gusto á una ganancia legitima y segura, si bien no curados enteramente de la escésiva afición á los toros y á la taberna; y preciso es confesar (á despecho de los encomiadores de todo lo antiguo) que el pueblo bajo de Madrid, entrando sin réplica en el sorteo para la quinta (de que antes estaba exceptuado), pagando su patente industrial y su habitacion al casero, (obligaciones ambas de que antes se exceptuaba él), trocando para ir á los toros el antiguo y estrepitoso *calesin* por el *omnibus* comunista, las *seguidillas* por la *polka*, la bandurria y el pandero por la orquesta militar ó el organillo alemán; y asistiendo frecuentemente á la Zarzuela y á la Opera, al Circo Ecuestre y al ferro-carril de Aranjuez, si ha perdido la fisonomia local, escepcional y tal vez poética que fotografió don Ramon de la Cruz en sus admirables farsas de *La Casa de Tocame Roque*, *El Manolo*, *Las Castañeras picadas*, *La Venganza del Zurdillo*, ha ganado y mucho en moralidad, en instruccion y en bienestar, y bajo todos aspectos ese distrito, especialmente en sus calles principales del Lavapiés, Olivar, Ave María, el Olmo, y la Cabeza, puede sostener actualmente el parangon con los demás de Madrid.»

HISTORIA DE MACIAS (1).

«La situacion de Padron es en extremo agradable y risueña, muy cerca de la confluencia de los rios Sar y Ulla, que se reunen formando una Y griega. Esta villa es cabeza de un ayuntamiento y de un partido judicial que comprende treinta y ocho feligresías, y su poblacion asciende á unas seis mil almas.

»No teniamos ninguna visita que hacer en este pueblo, de manera que en cuanto lo hubimos recorrido nos retiramos á la posada y empleamos el tiempo en ordenar nuestros apuntes mientras nos disponian la cena. La operacion era breve, y pronto quedamos los tres desocupados.

—»Ahora vendria de molde, dijo Mauricio, algunas de esas historias, cuentos ó leyendas que vds. suelen narrar con tanta oportunidad y acierto. ¿Quién de los dos se encarga de entretener el hambre que me devora, pues preveo que esa Maritornes no ha de despacharnos tan pronto como mi estómago quisiera?

—»Yo vengo hablando hace demasiado tiempo, y me parece que debo descansar, contestó Caunedo.

—»Es muy justo, prosiguió Mauricio, y eso quiere decir que te toca á tí.

—»No me niego, repliqué, pero venga asunto.

—»Una historia de amor, dijo mi amigo sin detenerse.

—»¿Te agrada la de *Macias el Enamorado*, el hábil trovador, natural de esta misma villa en que estamos?

—»¿Qué *Macias*, el héroe del drama que escribió Larra con el mismo nombre, y de su novela titulada *el Doncel de don Enrique*?

—»Justamente; el amante fiel y desgraciado: el tipo de la constancia...

—»Cuéntala, cuéntala cuanto antes, interrumpió Mauricio, á ver si su ejemplo me cura de esta propension que tengo á amar á todos las hijas de Eva. Es verdad que en mi calidad de artista ó *amador*, como dicen los franceses...

—»Aficionado, en español, ¿no es eso?

—»Déjame concluir. En mi calidad de artista ó aficionado, decia, no puedo proceder de otro modo, porque siendo las mugeres lo mas bello de la creacion, amarlas es un deber. No es mia la culpa de que la hermosura esté repartida entre tantas, ni tampoco de haber nacido con un corazon sensible... Pero hablémos de ese pobre *Macias*, víctima de un amor heroico, que hoy seria un anacronismo, porque ya no se estila amar de esa manera, y si alguno cometiera la tontería de hacerlo, es seguro que no encontraria quien le comprendiese.

—»Me parece, ya que se trata de *Macias*, dijo Caunedo, que podríamos preguntar algo al dueño del parador, que tiene traza de hombre despejado. Acaso aqui, como lugar de su nacimiento, se refiera alguna leyenda que nosotros no sepamos, y esto siempre seria mejor.

»Aprobamos la idea, y Mauricio se encargó de ir á traer al posadero, lo cual verificó en breves minutos.

—»Le molestamos á vd., dije yo despues de haberle hecho sentar, con objeto de que nos refiera lo que sepa de *Macias*, porque en nuestra calidad de viajeros somos un tanto curiosos y nos gusta reunir noticias de todo.

—»*Macias* es un buen muchacho, contestó gravemente nuestro huésped, y si tratan vds. de llevarse de criado, yo respondo de que quedarán contentos.

»Mauricio comprimó á duras penas una carcajada, y Caunedo y yo nos miramos casi sin poder tampoco contener la risa.

—»Sin duda, proseguí haciendo un esfuerzo, vd. se refiere á otro *Macias*; nosotros hablamos del enamorado, del trovador...

—»¡Ah!... exclamó nuestro hombre; esplicáranse ustedes... Esa es historia larga...

—»No importa que lo sea, interrumpió Mauricio; mientras está la cena y aun mientras cenamos, nos la puede vd. contar.

—»Con mucho gusto... Pues señor, es el caso que *Macias* se enamoró de cierta damisela, superior en clase, y que todas las noches iba á echarle cantares debajo de la ventana, de cuyas resultas se enteró su padre, que tomó, como suele decirse, el cielo con las manos. Hace cosa de dos meses...

—»¿Cómo dos meses! hombre de Dios, gritó Mauricio.

—»Si señor, dos meses ó quizás hará menos, prosiguió el posadero con la misma calma, que al volver un hermano suyo de Santiago, donde estaba estudiando en la universidad...

—»¿Hermano de quién? preguntó Caunedo.

—»De la señorita de que hablamos, amante de *Macias*...

—»Todavía no es ese *Macias*, interrumpí, del que nosotros queríamos las noticias, sino del que floreció en tiempo del marqués de Villena.

—»Entonces, vds. perdonen, pero yo no he conocido, ni sé nada de ese *Macias* ni del marqués de quien vds. hablan, y si no tienen otra cosa que mandarme voy á la cocina á dar prisa á la muchacha, que supongo tendrán gana de recogerse.

»Cuando se marchó el posadero dimos rienda suelta á la risa, que nos habíamos visto obligados á comprimir, deduciendo del equívoco, que en Padron debe haber muchos que tengan el apellido de *Macias*, como en efecto es así. Pasado el primer momento de hilaridad, yo cumplí la palabra que habia dado, refiriendo á Mauricio lo siguiente, tal y como lo cuenta Argote de Molina en su libro, impreso el siglo XVI, con el título de *Nobleza del Andalucía*.

»Entre el rigor de las armas, bien se permiten discursos de amor. Florecian en el reino de Jaen, en la frontera del reino de Granada, los hijosdalgos, no tan solamente con esclarecidos y famosos hechos en las armas, mas con notables acaecimiento en amores. Era á esta sazón maestro de Calatrava don Enrique de Villena, famoso por sus curiosas letras, cuyo cria-

(1) RECUERDOS DE UN VIAGE, por don Francisco de P. Meliá; véase el anuncio en la última plana de este número.

do era Macías, ilustre por la constancia de sus amores. El cual, dando al amor la rienda, que su edad y lozanía le ofrecían, puso los ojos en una hermosa doncella, que al maestro su señor servía. Y siendo estos amores con voluntad de ella, tratados con gran secreto, no sabiendo el maestro cosa alguna, y estando Macías ausente, la casó con un principal hidalgo de Porcuna. No desmayó á Macías este suceso, porque acordándose del amor grande que su señora le tenía, que no era posible en tanta firmeza haber mudanza, sino que forzada de la voluntad del maestro había aceptado el matrimonio, conociendo por secretas cartas, que vivía su nombre en la memoria de su señora, confiado en que el tiempo le daría ocasión de mejorar su suerte, la siguió y sirvió con la misma confianza y fé que antes que llegara á aquel estado. Como amores tan seguidos el tiempo no los pudiese encubrir, el marido vino á entenderlos. Y no atreviéndose á dar muerte á Macías, (por ser escudero de los mas preciados de su señor), parecióle mejor acuerdo dar cuenta de ello al maestro. El cual, llamando á Macías le reprendió grandemente, que no solo no siguiese mas, ni imaginase continuar semejante causa, y le mandó se dejase de ello. Tenía el amor tan rendido y sujeto á Macías, que viéndose atajado de todas partes creció el afición con que las cosas de mayor resistencia son mas deseadas. Y poniendo sus hechos á todo trance, no quiso perder el continuo ejercicio de requestrar y servir á su señora, tanto que el maestro, no hallando otro remedio (porque le consideró tan perdido, que consejo ni otra razón serian con él de alguna consideración) lo mandó llevar preso á Arjonilla, lugar de la orden, á cinco leguas de Jaen, por no hallar otro camino para atajar las quejas que de él se daban. Estaba preso con ásperas cadenas Macías en Arjonilla, donde lamentando sus dolores, no hallando otro reparo para el alivio de ellos, con canciones lastimosas, daba mil quejas de su triste suerte, y enviándolas á su señora se entretenía con algunas vanas esperanzas.

»Llegaron á manos del marido de la dama estas canciones, y las continuas cartas de Macías, y no pudiendo sufrir tanta inquietud, cuantos celos públicos se daban, acordó de acabar de una vez con esta historia. Y subiendo en un caballo, armado de adarga y lanza, fué á Arjonilla, y llegando á la cárcel donde Macías estaba, vió desde una ventana de ella, lamentándose del amor. Y no pudiendo sufrir tan importuno enemigo, le arrojó la lanza, y pasándole con ella el cuerpo, con dolorosos suspiros el leal amador dió el último fin á sus amores; y escapándose el caballero por la ligereza de su caballo, se pasó al reino de Granada. El cuerpo de Macías, fué sepultado en la iglesia de Santa Catalina del castillo de Arjonilla, donde llevado en hombros de los caballeros y escuderos mas nobles de la comarca, le dieron honrosa sepultura. Y poniendo la sangrienta lanza encima de ella, quedó allí su lastimosa memoria en una letra que así decía:

»Aquesta lanza sin falta
¡Ay coyotado!
Non me la dieron del muro
Nin la prisé yo en batalla
Mal pecado.

»Mas viniendo á tí seguro,
Amor falso y perjuro
Me firió, é sin tardanza,
Fué tal la mia andanza
E fin venturo.»

»Esta triste historia ha dado asunto, no solamente á Larra, para el drama y la novela que se ha citado, sino á otros muchos poetas antiguos y modernos para sus composiciones. Juan Rodriguez del Padron, hace mérito de Macías en sus *Gozos de Amor*; Juan de Mena en sus *Tercietas*, y Garcia Sanchez en su *Infierno de Amor*, con algunos mas que no recuerdo.

—»Gracias por la complacencia, dijo Mauricio viendo que yo habia concluido, pero permitirás que te observe, que habiéndote limitado á referir lo que dice un libro con sus mismas palabras, puntos y comas, no has hecho mas que darnos una muestra de tu buena memoria, que no necesitábamos por cierto, por-

que la tienes acreditada, pero no has cumplido lo pactado.

—»Yo ofrecí una historia de amor, dije, sin mas condiciones, y una historia de amor he contado.

—»En eso no estamos de acuerdo; lo que has hecho ha sido leernos de memoria unas cuantas páginas de Argote de Molina.

—»Por lo que veo, interrumpió Caunedo, Mauricio ha quedado con gana de historia y yo le voy á contentar refiriéndole otra muy cortita, pero tambien de amor y de un poeta natural de este pueblo. Hablo de Juan Rodriguez del Padron, citado hace muy poco como uno de los que se han ocupado de Macías, de quien fué contemporáneo y amigo. Pertenecía á una familia noble, y brilló mucho en la corte caballescaca de don Juan II. Enamorado, pero no correspondido, de una dama, que algunos con bastante fundamento suponen era la reina, emprendió, para curarse de su pasión un viaje á Jerusalem, y á su vuelta entró religioso en el convento de Herbon, no lejos de esta villa, donde murió. Consérvanse de él algunas poesías, y entre otras los *Diez mandamientos de amor*; la que empieza *Ham, ham, ham, huir que rabio*, y la siguiente en que habla de Macías:

»Si te place que mis dias
Yo fenezca mal logrado
Tan en breve,
Pleyase que un Macías
Ser merezca sepultado,
Y decir debe
Do la sepultura sea:
Una tierra los crió
Una muerte los llevó
Una tierra los posea.

—»Está visto, dijo Mauricio, que este es el pueblo de los amantes firmes. Vámonos cuanto antes, que temo contagiarme.

—»Opino tambien por la marcha aunque por distintas razones; pero antes cenemos, puesto que está la cena en la mesa y descansenos hasta mañana, que bien lo necesitamos.»

LA FERIA DE MADRID. (1)

¿Qué es eso? ahora sale el sol,
altivo como español;
ahora astudado se esconde,
sin saber como ni donde;
ya me seco, ya me mojó;
ya con el calor me abraso
y la levita me aflojo;
ya del frio me traspaso
cual si me hallara en Siberia.—
¡Ah! Vaya... Es tiempo de FERIA.

Costumbre es en los diarios,
no de un prójimo, de varios
sacar los trapos al viento
con donoso atrevimiento.
Hoy por plazuelas y calles
todo es trapos en Madrid.
Los hay de modernos talles
los hay de tiempo del Cid...
Los anales de la Iberia,
vende Madrid en su FERIA.

Muñecos en mil tenduchos...
y viéndolos otros muchos,
regatones que vocean;
pirujas que petardean;
allí carcomido un trasto;
mas arriba á dos manolas
paga un galopin el gasto
de azofaifas y acerolas,
y los tres con disenteria
se retiran de la FERIA.

Al peso allí, como el plomo,
se vende el bárbaro tomo
de sendas majaderias,
que tituló POESIAS

(1) Obras de don Manuel Breton de los Herreros: tomo 5.º página 262. Véase el anuncio en la plana última.

un ingenio encanijado.

Allá en monton poligloto
ruedan MARCO TULLIO roto,

CERVANTES descabalado,
TASSO lleno de laceria...

¡y á real los dan en la FERIA!

Allí vende mi criado
la ropa que me ha robado.
Allí están á la vergüenza
los colchones de Lorenza,
que si supieran hablar
dirian sierpes y sapos:
pero yo no he de callar
que la tal tiene otros trapos
conque puede dar materia
para enriquecer la FERIA.

La espada allí de un VALIENTE
se vende al precio corriente,
y detrás en el rincón
vende un SABIO su opinion.

Y aquí ¿qué venden?—Amigos.—

¿Y allí?—Empleos.—¿Y allá?—Fama.—

Y allá ¿qué compran?—Testigos.—

¿Y aquella dengosa dama
que se pasea tan sería?—

Tambien se vende en la FERIA

¡Qué de pobres en el lodo

se abren paso con el codo,

á tiempo que con su moza

pasea en áurea carroza

alguno que andaba antaño

mezclado con esa plebe,

y, mal adquirido, ogaño

su lujo á insultar se atreve

á la pública miseria!...

¡Oh mundo! ¡Oh Madrid! ¡Oh FERIA!

LA EMBAJADA MARROQUÍ.

El príncipe marroquí, Muley-El-Abbas, que ha sido el jefe de los ejércitos en la última guerra de Africa, tan gloriosa para España, y que firmó la paz con el duque de Tetuan, ha venido á la cabeza de una embajada para saludar á la reina de España, y tratar con su gobierno los asuntos aun pendientes á consecuencia de la guerra. Salió de Tanger la embajada en el vapor la Concepcion, y desembarcó el sábado 28 del pasado en Valencia á las dos y media de la mañana, siendo recibido con los honores reales y alojándose por cuenta del Estado en la fonda del Cid. Fué obsequiado con funciones de teatro y dos corridas de toros, de las que asistió solo á una. Los valencianos han sido mas cuerdos en esta ocasion, que lo fueron sus antepasados, que obsequiaron en tiempo de Carlos III á un embajador marroquí, que casi con igual motivo que ahora, vino á la corte, repitiendo en diciembre la magnífica procesion del Corpus, de que con razon deben estar orgullosos, á fin de que el embajador musulman admirase los *gigantones y las célebres rocas*, (carros mitológicos y religiosos). El miércoles 2, á las ocho de la mañana, entró en la corte la embajada marroquí, compuesta hasta de veinte y siete personas de servidumbre. Fué recibido por las autoridades en la estacion del ferro-carril en un salon de descanso magníficamente adornado; los coches de la real casa trasladaron á los embajadores al edificio de la Inspeccion de Milicias provinciales, antigua casa de los presidentes del Consejo de ministros, donde se les ha preparado un suntuoso alojamiento; debiendo correr por cuenta del Estado todos los gastos de su venida, estancia y vuelta á su pais. Costumbre que se ha conservado de los tiempos antiguos, en que, las naciones de Europa para libertarse de las continuas piraterias de Argel, Marruecos y los estados Berberiscos, les pagaban anualmente un subsidio, y trataban á sus embajadores como no trataban á ninguno de las naciones poderosas de Europa. Hoy merced á la civilizacion, se han suprimido esos vergonzosos tributos pero todavia se conserva esa galante generosidad con los enviados de esas naciones. Para Madrid la llegada de la embajada Marroquí es un curioso espectáculo, y un motivo de ocupacion para los ociosos que pasan el dia debajo de los balcones del príncipe muy ocupados en servir de distraccion á los de la comitiva.

El jueves 3, estuvo á visitar á Muley-el-Abbas, el duque de Tetuan, presidente del Consejo de ministros, y el 4 lo verificó el señor ministro de Estado. El 5 era el dia señalado para presentarse los embajadores en palacio, pero á causa de la enfermedad de la infanta, se suspendió la presentacion, que tuvo lugar

al fin, el día 6 á las tres de la tarde, con el ceremonial de costumbre, pronunciando el príncipe un discurso en árabe lleno de dignidad, de respeto y de elegancia en la forma, al que S. M. la reina se dignó contestar con arreglo á la forma diplomática.

Entre los individuos de la embajada hay generales de los mas distinguidos del imperio marroquí, gefes mas inferiores, moros ó guardias de rey, soldados y servidumbre. Muley-el-Abbas ocupa las cuatro habitaciones exteriores, dispuestas con un gusto esquisito, entre las que llama la atencion la sala, en que se elevan simétricamente colocados, dos bonitos pedestales con esculturas. La alcoba, situada en el gabinete, recibe la luz de una bellísima lámpara que pende del techo. En el fondo hay una cama dorada con magníficas colgaduras, y mas próximo á la puerta, casi debajo de la lámpara y frente á un espejo de cuerpo entero, un colchon en el suelo con un cogin circular de colores admirablemente combinados. En este colchon descansa el príncipe de día.

La antecámara contiene una magnífica sillería dorada, y el despacho está adornado con un gusto refinadísimo, aunque con sencillez. A la derecha está la mesa con todos los útiles para escribir. Los generales ocupan otras salas con menos lujo; en el mismo cuarto tienen unas sencillas camas de acero. Los guardias y la servidumbre se han alojado en las habitaciones interiores, en cada una de las cuales hay dos ó tres camas. La cocina está perfectamente servida por cuatro cocineros árabes; uno de ellos, de estatura colosal, se espresa bien en francés; y otro negro, natural de Rabat, habla el español. Todos sus individuos, hasta los de la servidumbre mas inferior, son amables en extremo y saben guardar las reglas del buen decoro. Los gefes reciben sentados en una pequeña alfombra, y se dejan conocer desde luego así por su gravedad como por la distincion de su traje y modales. Toman té frecuentemente y se lo sirven ellos mismos en jicaras. El té tiene un sabor aromático especial, algo parecido al de la yerbabuena; es muy grato al paladar. El intérprete, señor Azancot, que se distingue por su estremada finura, no se separa ni un solo momento de los marroquíes, cuidando con el mayor esmero, así de que nada les falte, como de recibir con toda amabilidad á las personas que les visitan.

La mayoría de los individuos que componen la embajada marroquí se distingue por su sobriedad, y cuanto mas elevada es la posicion que ocupan, ostentan mas frugalidad. El almuerzo se compone algunos dias de té, queso de Berbería y aceitunas; otros toman chocolate con unas galletas de anís ó bizcochos. También se distinguen los gefes por su exactitud en el rezo. Además de las oraciones cotidianas, rezan con frecuencia pasando las cuentas de un grueso rosario, dividido en tres partes iguales de treinta y tres cuentas cada una. Estas divisiones terminan en dos cuentas negras, y están separadas una de otra por una cuenta larga de marfil ó hueso, que hace las veces de las cruces en nuestros rosarios.

En el solemne acto de la recepcion de la embajada marroquí, S. M. la Reina ostentaba un riquísimo prendido, y su traje de media gala, compuesto de una falda corta azul sobre otra blanca larga, bordada ambas de oro y pedrería, era de un gusto esquisito. La diadema que ceñía las sienes de S. M. era una joya deslumbradora.

La ceremonia de la recepcion despertó mucho la curiosidad de los embajadores, que, contra su costumbre, hacian por la noche diversas preguntas acerca de las personas que componian la corte. Les admiró sobre todo la riqueza que en pedrería desplegó la reina en sus joyas.

El príncipe califa Muley-el-Abbas, recibió el día 8 á los individuos del cuerpo diplomático, entre los cuales se contaba el Nuncio de Su Santidad.

El día 10 con motivo del cumpleaños de S. M. la reina hubo gran parada de toda la guarnicion de Madrid á la que se creyó que asistiría el califa Muley-el-Abbas, pero solo presencié el desfile desde el balcon de su alojamiento. Quince batallones, diez escuadrones y 56 piezas de artillería concurrieron á este acto. Parece que se prepara un simulacro que presenciará el emir con toda su comitiva.

NOTICIAS GENERALES.

Por real decreto fecha 28 de setiembre último, inserto en la Gaceta del día 29, ha resuelto el Gobierno proceder á la emision y negociacion por suscripcion, de 200.000,000 de reales de los billetes del Tesoro, creados por la ley de 1.º de abril de 1853 á un interés de 5 por 100 al año, desde el día 1.º de noviembre próximo. El premio mínimo á que cederá el Tesoro dichos billetes será el de 98 por 100 de su valor nominal; no se admitirán suscripciones por menos de 10,000, y la suscripcion se cerrará á las dos de la tarde del día 31 del corriente en cuyo día se efectuará lo adjudicacion de los billetes.

La Direccion general de contabilidad ha publicado en la Gaceta del jueves el estado de la recaudacion obtenida en el mes de agosto con distincion de ramos, y el de los pagos verificados en dicho mes, del cual resulta que los ingresos ascienden á 219.535,855 reales 52 céntimos, los pagos no han escedido de 184.137,072'39.

Los ingresos se distribuyeron del modo siguiente: contribuciones, 92.032,317 rs, 86 cénts; aduanas, 24.433,774'28; consumos, casas de moneda y minas, 25.667,922'10; estancadas, 43.039,087'90; loterías, 9.905,336'17; propiedades y derechos del Estado, 20.130,207'01; Tesoro público, 4,266,710'20.

Las rentas eventuales han tenido un aumento de 4.362,314'39 sobre igual mes del pasado año.

Sociedades y bancos. La Compañía general de Crédito en España, tenia en 30 de setiembre último un capital activo de 521.418,848'37 reales, igual al pasivo; el Crédito Moviliario español, 569.415,760'47; el Crédito Comercial de Cádiz, 72.175.133'01; el Banco de Bilbao, 134.445,910'39; el Banco de Málaga, 55.514,851'49; el de Valladolid, 31.868,554'65; el de Santander, 88.681,347'66; el Banco de Cádiz, 119.889.640'09; el de la Coruña, 11.707,289'26; el de Jerez de la Frontera, 30.868,837'35; el de Zaragoza, 51.187,958'66; y el de Barcelona, 5.017,416'433; pesos fuertes. En la misma fecha la existencia en efectivo que tenian en caja estos establecimientos era como sigue: La Compañía general de Crédito 6.431,660'90 reales; el Crédito Moviliario, 3.766,613'83; el Crédito Comercial de Cádiz, 3.269,263'96; el Banco de Bilbao, 10.167,682'48; el de Málaga, 10.005,521'79; el de Valladolid, 649,750'48; el Banco de Santander, 9.139,347'74; el de Cádiz, 16.419,286'88; el de la Coruña, 3.807,723'35; el de Jerez, 2.459,073'87; el de Zaragoza, 5.131,350'65; y el Banco de Barcelona 2.179,964'943 pesos fuertes.

Ferro-carriles. Se ha abierto ya al servicio público el ferro-carril de Zaragoza á Pamplona que tiene una estension de 179 kilómetros.

—Del 24 al 30 de setiembre han circulado por la linea férrea de Madrid á Alicante, 15,324 viajeros; por la de Madrid á Zaragoza, 11,214, y por la de Alicante á Ciudad-Real, 3,246. Los productos generales han sido: en la primera, 1.374,583 reales 69 céntimos; en la segunda, 141,690'66, y en la tercera, 71,763'95.

—Los ferro-carriles de Areyns de Mar á Santa Coloma y de Granollers al mismo punto, están interrumpidos á causa de los estragos causados en las obras de fábrica y terraplen por las aguas, se están reparando á toda prisa y no hay que lamentar desgracia alguna personal.

—En el ferro-carril de Miranda se sigue adelantando para su construccion; el puente que ha de cruzar el Ebro, es la obra que mas dificultades presenta por la gran profundidad á que se encuentra el firme para cimentar; sin embargo, se trabaja mucho en él, y varias máquinas no cesan en la colocacion de las maderas sobre que ha de descansar el cimbitajo. En el mes último han pasado de 6,000 los trabajadores que se ocuparon en las faenas de construccion, además de 261 caballerías, 70 wagoes y 108 bueyes.

Subastas. Para el 8 de noviembre está señalada la subasta de las obras de la seccion de la carretera de Villacastrin á Vigo, comprendida entre Távora y Mombuey, provincia de Zamora, bajo el tipo de reales vellon 3.701,974'26.

—La subasta de la deuda del Tesoro precedente del material respectivo al presente mes, se verificará el 29 del actual. La cantidad disponible para la adquisicion de dichos efectos, es la de 701,426 rs. La subasta de la amortizable de primera y segunda clase, se verificará el 30 invirtiéndose reales 13.046.109. La del personal el día 31, destinándose á su inversion 1.000,000 de reales.

Mercados. Segun las últimas noticias, el trigo estaba el 26 del mes pasado en Figueras de 83 á 84 reales cuartera; el 3 del corriente en Manresa de 76 á 86 id.; el 5 en Logroño de 50 á 54; el 6 en la Coruña á 16 1/2, el ferrado; en Medina del Campo de 49 1/4 á 49 1/2; el 7 del corriente en Cartagena á 63; el 8 en Granada de 50 á 56; en Murcia de 64 á 72; en Jerez de 55 á 60; en Sevilla de 54 á 64; en Rioseco de 49 á 49 3/4; el 9 en Valladolid á 51, y en Córdoba de 52 á 53.

La cebada estaba á iguales fechas en Figueras á 36; en Manresa á 37; en Logroño de 32 á 34; en la Coruña de 14 á 14 1/2; en Rioseco de 39 á 40; en Medina del Campo de 35 á 36; en Cartagena á 32; en Granada de 27 á 30; en Murcia de 30 1/2 á 31; en Jerez de 34 á 36; en Sevilla de 34 á 35; en Córdoba de 31 á 32; el trigo en Madrid de 56 á 60 reales fanega; la cebada de 32 á 34, y la algarroba á 43.

El aceite en Figueras á 53 mayal; en Manresa á 70 id.; en Logroño á 96 cántara; en la Coruña á 67 1/2, y en Córdoba á 58.

La seda estaba el 8 en Murcia á los precios siguientes: aldear, de 30 á 34 la libra; basto piamontés, de 40 á 46; conchal inferior, de 60 á 64; id. su-

perior, de 68 á 72; id. medio, de 72 á 74; candongo, de 94 á 95. En Granada estaba: sedas de Alpujarra y Marquesado, de 60 á 65; id. tramerás, de 66 á 70; candongo murciano, de 98 á 102; capillejos torcidos de primera, de 82 á 86; pelo torcido de la tierra, de 100 á 106; id. id. de candongos, de 114 á 120.

—En París continuaba la baja en el mercado el día 6, habiendo sido notable la reaccion en las harinas, que han bajado de tres á cuatro francos por sacco. Los negocios en este polvo han sido numerosos, y parece estar conjurada la crisis alimenticia. Las ofertas han dominado á la demanda durante esta semana: las grandes existencias que por el momento se acumulaban en los puertos del Havre, de Marsella y de Dunkerque, han alterado la confianza de los compradores y han aumentado la de los vendedores. Los molineros, que aun bajando el precio, encuentran beneficio en realizar los trigos que han comprado, se manifiestan deseosos de vender y multiplican las ofertas. Los molineros de Lorena, que reciben mucho trigo de Alemania y de Hungría, esperan aun, y los de Borgoña que toman con abundancia en los depósitos de Marsella, se muestran con tantos deseos de realizar como los del río. Por el momento esto es un concurso de vendedores que influye en los precios y que determina la baja.

Por todo lo no firmado:—I. VIRTO.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 11 de octubre.

FONDOS PUBLICOS.

Titulos del 3 p. 100 consolidado.	49-15
Titulos del 3 p. 100 diferido.	42-90
Deuda amortizable de 1.ª clase.	00-00
Deuda amortizable de 2.ª id.	15-65
Deuda del personal.	21-40

ACCIONES DE CARRETERAS Y SOCIEDADES.

Emision de 1.º de abril de 1850 de á 4,000.	91-10
Idem de 2,000.	97-50
Idem 1.º de junio de 1851, de á 2,000 sin cup.	96-50
Idem 31 de agosto de 1852, de á 2000.	94-50
Idem 1.º de julio de 1856 de á 2000.	95-75
Acciones de Obras públicas de 1.º de julio de 1858.	95-50
Del Canal de Isabel II, de á 4,000 reales, 8 p. 100 anual.	109-00
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles.	92-15
Acciones del Banco de España.	204

CAMBIOS ESTRANEROS.

Londres, á 90 dias fecha, 49-80.
París, á 8 dias vista, 5-22.

CAMBIOS DE MADRID.

Albacete, 1/8 b.	Lugo.
Alicante, 1/2 b.	Málaga, 1/4 b.
Almería, 1/4 b.	Murcia, par.
Avila, par d.	Orense, 5/8 d.
Badajoz, par d.	Oviedo, 5/8 d.
Barcelona, 7/8 b.	Palencia, 1/4 b.
Bilbao, 1/2 b.	Pamplona, 3/4 b.
Búrgos, 1/4 b.	Pontevedra, 3/4 d.
Cáceres, 1/3 b.	Salamanca, par.
Cádiz, par.	San Sebastian, 1 b.
Castellon.	Santander, 1/2 b.
Ciudad-Real, 1/4 d.	Santiago, 1/2 d.
Córdoba, par.	Segovia, par.
Coruña, 1/4 b.	Sevilla, par.
Cuenca.	Soria, 3/4 d.
Gerona.	Tarragona, 1/4 b.
Granada, 1/2 d.	Teruel.
Guadalajara, par.	Toledo, 1/2 d.
Huelva.	Valencia, 1/2 b.
Huesca.	Valladolid, 1/2 b.
Jaen, 1/4 d.	Vitoria, 1/2 b.
Leon, 1/4 d.	Zamora, par d.
Lérida.	Zaragoza, 3/8 b.
Logroño, par.	

BOLSAS ESTRANERAS.

París, 10 de octubre de 1861.

FONDOS FRANCESES.

3 p. 100.	68-15
4 1/2 p. 100.	95-60

ESPAÑOLES.

3 p. 100 interior.	47 1/4.
Idem exterior.	00
Idem diferido.	41 5/8.
Amortizable.	16 3/4.
Consolidados ingleses.	92 7/8 á 93.

EDITOR RESPONSABLE, DON JOAQUIN BERNAT.

MADRID 1861.—ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE MELLADO.
Calle de Santa Teresa, núm. 8.

BIBLIOTECA GENERAL DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO.

HISTORIA GENERAL
DE ESPAÑA.

POR
D. MODESTO LAFUENTE.

Edición económica.

RECUERDOS DE UN VIAGE
EN ESPAÑA.

EDICION DE LUJO.

CON BELLÍSIMOS GRABADOS Y LAMINAS
TIRADAS APARTE DEL TESTO.



VIAGES
DE FR. GERUNDIO

POR
FRANCIA, BELGICA Y HOLANDA.

EDICION DE LUJO.

HISTORIA UNIVERSAL

POR

D. SALVADOR COSTANZO.

Edición económica

CON CUADROS GENEALÓGICOS, HISTÓRICOS
Y GEOGRÁFICOS APARTE DEL TESTO.

Ningun suscriptor está obligado á tomar mas obras de la **Biblioteca general** que aquellas que le convengan, ni necesita pagarlas sino al tiempo de recibirlas. Para disfrutar los beneficios de suscriptor es preciso depositar 20 rs., que se devuelven á voluntad del interesado, si éste ha recibido obras de la Biblioteca por valor de 100 rs. al menos, pero si no ha completado esta suma, no tiene derecho á la devolución.—Los suscriptores á la **Biblioteca general** reciben gratis mientras permanecen suscritos un ejemplar de cada número del **Monitor del Comercio**.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA.
POR DON MODESTO LAFUENTE.

Edición económica. Agotada casi en totalidad la primera edición de esta obra, á pesar del aumento que se ha hecho en la tirada de los últimos tomos y de haberse reimpresso los diez y ocho primeros, vamos á publicar una nueva en el mismo tamaño; pero en caracteres mas pequeños y márgenes mas estrechas, de modo que cada volumen de la edición económica contiene la misma materia que dos de la de lujo, y como se venden á igual precio, resulta que la obra costará la mitad menos que cuesta, y casi tanto como cualquiera otra de las historias que se anuncian de mas reducido volumen. Inútil es que nos ocupemos en demostrar las ventajas de esta publicacion; la **HISTORIA DE ESPAÑA** por **D. MODESTO LAFUENTE** es una obra de mérito incontestable; goza de tal popularidad y es tan útil y necesaria, que no habrá nadie, de seguro, que ponga en duda la conveniencia de facilitar los medios de adquirirla. La edición que anunciamos, aunque económica, es clara y limpia, en buen papel y corregida por el autor. Como no hay que esperar el manuscrito para la impresion, podemos ofrecer y nos comprometemos á dar sin falta, porque están los trabajos muy adelantados, un tomo cada mes, de modo que mediante esta combinacion, las dos ediciones, la económica y la de lujo, concluirán al mismo tiempo y dentro de un plazo muy corto. Cada tomo consta de mas de 300 páginas en 8.º mayor.

El tomo 1.º está ya corriente y se remitirá á todo el que lo pida. 20 rs. en Madrid, y 24 en provincias.



EL ANTIGUO MADRID.

PASEOS HISTORICO-ANECDOTICOS; por don Ramon de Mesonero Romanos. Un tomo en 8.º mayor de 300 páginas, de impresion esmerada, en buen papel, adornado con grabados y láminas aparte del testo grabadas en piedra, que representan los sitios, plazas y monumentos mas notables. 34 rs. en Madrid y 38 en provincias.

OBRAS

DE D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS, de la Academia Española; 5 tomos. De la 4.º mayor á dos columnas, edición correcta y esmerada: 200 rs. en Madrid y 220 en provincias.

Los cuatro primeros tomos comprenden todo el teatro, que se compone de 76 piezas; el 5.º las poesías y artículos en prosa, y se vende separadamente á 40 rs. en Madrid y 44 en provincias.

HISTORIA UNIVERSAL

DESDE LOS TIEMPOS MAS REMOTOS HASTA NUESTROS DIAS.

Por **D. SALVADOR COSTANZO**. La circunstancia de haberse agotado una edición de mas de 3,000 ejemplares antes de concluido el tomo segundo, sería ya por sí sola suficiente elogio de esta obra; pero se los han tributado y no escasos, en las revistas y periódicos, cuantas personas de valer y autoridad en la materia se han tomado el trabajo de examinarla. Escrita con presencia de las publicadas hasta el día de la misma especie, inclusa la tan célebre de César Cantu, reúne todas las condiciones posibles de buen éxito, puesto que por el método y claridad como por lo económico del precio, atendido su volumen, está al alcance de todo el mundo. Se han publicado cuatro tomos de los seis de que constará, y cada tomo consta de 600 á 800 páginas en 4.º mayor á dos columnas, con diferentes cuadros genealógicos, históricos y geográficos aparte del testo.

Todos los meses se reparten dos entregas: 4 reales por cuatro entregas en Madrid y 5 en provincias.

HISTORIA DE CIEN AÑOS.

Por **CESAR CANTU**. Traducida al castellano con notas por don Salvador Costanzo. Segunda edición española. Agotada hace tiempo la primera edición de esta importantísima obra, la que hoy anunciamos, traducida directamente de la última italiana publicada por el autor, está completamente refundida, corregida y aumentada en una tercera parte mas de notas, y siete pliegos del testo que se suprimieron en la primera edición por ser referentes á los acontecimientos de 1848, para evitar dificultades de actualidad que hoy han desaparecido.

Consta de dos tomos en 4.º de mas de 700 páginas cada uno, á dos columnas, con la biografía y el retrato del autor: 60 rs. en Madrid y 68 en prov.

MANUAL DEL LICORISTA;

Por **DON VICENTE GUIMERA**; un tomo de mas de 200 páginas.—Contiene los mejores y mas modernos procedimientos para preparar las aguas y tinturas aromáticas, los almbares y los licores de todas clases: 6 rs. en Madrid y 8 en provincias.

RECUERDOS DE UN VIAGE EN ESPAÑA.
POR D FRANCISCO DE P. MELLADO.

Segunda edición de gran lujo con un número considerable de grabados en el testo, y tirados aparte sobre fondo de color, representando vistas de las principales poblaciones y monumentos notables de España, los trages característicos de cada provincia y las escenas mas interesantes que se describen en la obra. Dos tomos en 4.º, divididos en diez entregas cada uno.



La rapidez con que se agotó la primera edición de esta obra nos dispensa de recomendarla, pero bueno es advertir para los que no la conocen, que no se trata de un viage descriptivo, sino de la relacion animada y dramática de las principales tradiciones, fiestas populares, usos y costumbres de nuestros pueblos, de tal manera descritas, que bien puede asegurarse que el libro que anunciamos tiene tanto ó mas interés que una novela.

Todos los meses se publica una entrega por lo menos; 4 rs. la entrega en Madrid y 20 rs. cuatro entregas en provincia, enviándose por el correo franco el porte.

VIAGES DE FR. GERUNDIO

Por Francia, Bélgica, Holanda y orillas del Rin. Segunda edición de gran lujo corregida por el autor. Dos



tomos en 8.º mayor con grabados en el testo y láminas aparte, estampadas con tintas de colores.

Todos los meses se reparte una entrega: 4 rs. en Madrid, y 20 rs. 5 entregas en provincias.

Se suscribe y se hallan de venta las obras en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en las librerías Americana y de Baylli-Bailliere, calle del Príncipe; en la de Moro, Puerta del Sol; en las de Cuesta, Matute, Sanchez, Viana y Villaverde, calle de Carretas; en la de Lopez, calle del Carmen; en la de Olamendi, calle de Pontejos; en la de Durán, Carrera de San Gerónimo; en la de Guijarro, calle de Preciados; en la Publicidad, Pasage de Mathieu, y en la de Hernando, calle del Arenal.—A provincia se remiten por el correo franco el porte, haciendo el pedido por conducto de los corresponsales del Establecimiento ó enviando letra del importe, en cuyo caso se hace una rebaja equivalente á 5 por 100.